

Nuestro mundo cada vez más fragmentado e inestable debe enfrentar una multitud de retos y tensiones en el marco de una crisis global y sistémica. Entender, descifrar, traducir y proponer soluciones en el contexto de una aceleración tan intensa de la historia parece sobrepasar todos los talentos de los políticos y de los analistas.

Frédéric Richard

Thomas Gomart, director del think tank el IFRI, el Instituto Francés de Relaciones Internacionales, acepta estos desafíos en su último libro *L'accélération de l'histoire. Les noeuds géostratégiques d'un monde hors de contrôle*. Publicado hace unas semanas. En castellano, el título es *La aceleración de la historia. Los nudos geoestratégicos de un mundo fuera de control*.

Desde el inicio del siglo XXI, el mundo ha visto la sucesión de crisis, de tensiones y de retos de dimensión mundial que se entremezclan y producen consecuencias y efectos negativos, consolidando una crisis sistémica cada vez más devastadora y peligrosa.

Podemos citar en 2008, la crisis financiera, en 2020-2021 la crisis sanitaria del Covid 19, la agresión rusa contra Ucrania desde el 24 de febrero de 2022, la guerra entre Israel y el Hamas desde el 7 de Octubre de 2023, la degradación continua y acelerada de las realidades climáticas y ambientales, las dificultades energéticas, alimenticias, agrícolas, y migratorias en un contexto cada vez más tenso de rivalidades entre los Estados Unidos y China.

El mundo debe enfrentar una aceleración geopolítica y geoeconómica que desestabiliza todo el orden internacional nacido de la Segunda Guerra Mundial y creado por un Occidente, cada vez más criticado por nuevas potencias y lo que se llama el Sur Global.

Thomas Gomart insiste en los nudos estratégicos. Los territorios que concentran las tensiones y los peligros más intensos que pueden tener un impacto planetario de gran alcance.

Distingue tres estrechos. Se ve como estos se inscriben en crisis sistémicas que asocian e implican una interacción entre lo económico, lo militar, lo político, lo diplomático y las representaciones del mundo.

Empieza su exposición con el estrecho de Taiwán que constituye el epicentro de las tensiones entre los Estados Unidos y China. La rivalidad ligada a este territorio apareció en 1949 con el exilio de los nacionalistas chinos. La República Popular de China considera la isla como parte integrante de su espacio nacional. Las tensiones se acentuaron con la llegada de Xi Jin Ping al poder en 2013, el reforzamiento considerable de la potencia naval china y la afirmación de la región Asia Pacífica como el eje geoestratégico esencial de los intereses de los Estados Unidos desde la presidencia de Obama. De manera general, la zona indo-pacífica, como lo vimos en un trabajo anterior, se ha vuelto una prioridad geopolítica para las potencias regionales e internacionales. Más allá del estrecho de Taiwán, China considera el Mar de la China Meridional como un espacio exclusivo de su soberanía ejerciendo una fuerte presión sobre los países vecinos como las Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunei...para el control de islas como las Spratleys y las Paracelso. El Mar de la China Meridional es muy rico en minerales, hidrocarburos y recursos haliéuticos. Además, vías marítimas comerciales de primera

importancia pasan por el estrecho de Taiwán. La vía marítima que desde el Golfo Pérsico lleva los hidrocarburos hasta las potencias económicas de Asia oriental como China, Corea del Sur y Japón, y la vía marítima que lleva las mercancías de estos mismos países hasta el Mar mediterráneo y el océano atlántico, pasando por el estrecho de Malaca y el Mar Rojo. Taiwán es el primer productor mundial de semiconductores, esenciales para las computadoras, los teléfonos móviles y los coches eléctricos.

Un conflicto en el estrecho de Taiwán tendría consecuencias mundiales tanto a nivel político, militar como económico.

El segundo estrecho estudiado por Thomas Gomart es el estrecho de Ormuz ubicado en el Medio Oriente. Permite el paso del Golfo Pérsico hasta el Océano Índico. Es el origen de vías marítimas comerciales esenciales para los flujos de hidrocarburos hasta Asia Oriental y Europa. Si consideramos un Medio Oriente amplio que se extiende de oeste a este desde Egipto hasta Afganistán, y de norte a sur del Cáucaso, Asia central y Turquía hasta Yemen, nos encontramos con una de las regiones más inestables del mundo desde hace décadas.

El conflicto entre Israel y el Hamas desde el 7 de octubre de 2023 ha acelerado la fragmentación y las tensiones ligadas al conflicto israelí palestino, implicando Irán y sus apoderados como el Hezbolá, desestabilizando Irak, Siria, el Líbano. Los Hutíes de Yemen, también aliados de Irán, bombardean barcos mercantes que pasan por el estrecho y el Mar Rojo, poniendo en peligro el comercio marítimo en esta región esencial tanto para los flujos de los hidrocarburos que para las mercancías manufacturadas. El tránsito por el Canal de Suez se ha reducido de manera notable, acentuando las dificultades financieras de Egipto. El atentado que acaba de tener lugar en Rusia muestra que los grupos terroristas como el Estado Islámico siguen muy activos.

El tercer estrecho es el Bósforo que permite a Turquía controlar el paso entre el Mar Negro y el Mar Mediterráneo. El recurso esencial es el trigo. Los productores esenciales son Rusia y Ucrania. La guerra entre estos dos países ha perturbado el comercio de esta producción clave para la alimentación del mundo. Los países de Medio Oriente y de África son los que sufren más de las dificultades de abastecimiento y del alza de los precios.

A través de la expresión efecto colateral Thomas Gomart muestra que todos estos nudos estratégicos que implican diversos peligros y que implican recursos esenciales para la humanidad interactúan en una dinámica muy peligrosa y un mundo fuera de control.

Insiste también en la importancia de las armas nucleares esgrimidas por actores de cada región: Rusia y Corea Norte que las poseen, e Irán que se encuentra a un paso de controlar esta tecnología. ¿Producirá efecto el principio de la disuasión en un contexto y un mundo donde interactúan actores que no son los protagonistas de la Guerra Fría? El libro reciente de Bruno Tertrais: *Pax atómica?: Teoría, prácticas y límites de la disuasión*, pone en evidencia estos interrogantes muy inquietantes.

Para terminar, Thomas Gomart nos presenta la debilidad de Europa que no acaba de consolidarse como potencia política, diplomática y militar para enfrentar los múltiples retos de este mundo sin control y que corre el peligro de terminar como un actor anecdótico.